



**GABINO PÉREZ**  
**FÁBULAS**  
**PARA PENSAR**  
**ALEJANDRO Y**  
**DIÓGENES EL CAN**

Fue el gran Alejandro que quería importunar a un miserable que vivía en un tonel. A este, el nombre le daban de Diógenes el Can.

— Te daré cuanto quieras si entras a mi servicio, — le dice orgulloso el poderoso— y como trabajo, solamente la ciencia deberás analizar.

— ¿Y para tal menester, no encuentras en tu reino gente que sea capaz?

— ¡Yo no necesito lujos ni prebendas, pues, en este tonel, me paso la vida feliz y sin apuros, y me basta para vivir bien! ¡Además, te ruego que no me quites el sol!

Malhumorado, se marcha el poderoso, y entre dientes masculla: — ¡Te pude dar la gloria, y prefieres vivir en un tonel!, ¡miserable!

Al ver alejarse al poderoso, entre dientes masculla: — Me quieres dar la gloria; ¡y yo sólo quiero, que no me quites el sol! Tienes cuanto deseas, ¿y pretendes dominar mi pobreza?

— ¡Miserable!

**Moraleja**

La felicidad no nos llega con poderes y grandes fortunas, pues a un filósofo le bastará con vivir en un tonel, y con el sol que le solace sin la presencia de los poderosos.

(Extraído de su libro publicado, "Fábulas")



**LUIS ÁNGEL**  
**ÁLVAREZ**

**PARÁBOLAS**  
**PARA PENSAR**

**UNA RESPUESTA**  
**INGENIOSA**



En la exótica ciudad hindú de Patna vivía un hombre solitario y extravagante. Relata la leyenda que un día le sorprendieron conversando con su propia sombra. Cuando le preguntaron con burla sobre su "raro" proceder, contestó con otra pregunta.

— ¿Qué preferís amigos, hablar con vosotros mismos conociendo de antemano la respuesta, aún a riesgo de que os consideren locos, o dirigiros al prójimo a sabiendas de que, además de no escucharos, os tomarán por necios?

Desde entonces, el respeto y la admiración por ese singular hombre brotaron en los corazones de todos sus detractores.

**LAS DOS FUENTES**

Un caluroso atardecer, al pie de una montaña, dos hermanos descubrieron un manantial de dos bocas de agua. Entre ellas, un letrado avisaba: "Querido paseante, te encuentras ante las fuentes del insaciable conocimiento —curiosidad e indiscreción—. Sed prudentes y satisfacéd vuestra ansia en el caño más adecuado".

Cuando terminaron de saciar su sed, quien bebió del chorro de la curiosidad se empapó de sabiduría; aquel que eligió el de la indiscreción, se encharcó en la necedad.

(Extraído de su libro publicado, "Reflexiones cotidianas de un Ángel")

